

LA CONSTANCIA

CONCERTADO
FRANQUEO

DIARIO ÍNTEGRO FUERISTA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PRÍNCIPE, 3, BAJO Y PRAL.—TELÉFONO, 266

|| AÑO XVII ||

San Sebastián Martes 17 de Marzo de 1914

|| NUM. 5.421 ||

SUSCRICIONES Y ANUNCIOS
VÉASE LA TARIFA EN CUARTA PLANA

Muerte de un aviador

Velos impresionantes presenciados por inmenso público.—Caída del aparato.—El aviador desaparece entre las aguas.—Bos auxilios.—Profunda impresión.

Mr. Hanouille estaba realizando en San Sebastián ejercicios de aviación de una manera maravillosa, sorprendente, para el público numeroso que los presenciaba.

Comenzó sus experimentos el domingo y continuó ayer con tiempo ventoso, bastante fuerte del Noroeste.

Ante los aplausos del público, a las dos y veinticinco minutos de la tarde se elevó rápidamente desde el parque de Alderdi-Eder en su aeroplano. Ya en los aires dirigíase hacia la isla de Santa Clara y trazando un bonito círculo, muy cerca del punto de salida realizó una serie de evoluciones; subió en espiral una porción de metros y en el mismo sitio imitó magistralmente al gavilán, cuando desde lo alto acecha a las aves de corral, y después, en línea perpendicular se tiró como el ave de rapiña que baja y entre sus zarpas engancha a la gallina. Fué una maniobra que produjo en el público verdadera emoción, por que creyó por un momento que el aviador caía, pero no; Hanouille demostró un gran dominio sobre el aparato y con una serenidad pasmosa, antes de que el aeroplano tocara tierra volvió a elevarse magistralmente y se fué hacia Igueldo.

De regreso, cerca de la plaza de Cervantes, punto que escogió para hacer todos sus arriesgados ejercicios, dió un salto mortal y luego otro, con ademán de caída aparatosa. Esto produjo en los espectadores una fuerte emoción, por que se imaginaba que aquellos eran los últimos momentos para el arrojado y valiente aviador Mr. Hanouille.

Pero pronto se rehizo al ver que el aviador gallardamente remontaba los aires y en rauda vuelo atravesaba el espacio por encima de Igueldo y al volver nos saludó con una vuelta de campana y una porción de filigranas; con más elevación realizó el mismo viaje y después de dar en el centro de la bahía un salto mortal todavía a mayor altura que las veces anteriores remontó a la población; dió primero una vuelta sosteniéndose en el ala derecha; pareció que después intentó dar la vuelta de campana, pero quedó en la mitad, es decir, no pudo completar la vuelta, sin duda luchaba con el fuerte viento; entonces se tiró de cabeza, venía hacia el suelo con la rapidez de una flecha, ejercicio que produjo gran impresión.

Cerca del agua, a unos 30 metros dió dos vueltas de campana y enseñada volando en distintas direcciones se elevó y a bastante altura se internó mar adentro y al regresar se dejó caer dando vueltas como si fuera una piedra de moler. De pronto el aparato se puso plano y en dando dos vueltas de campana, a los 20 minutos que llevaba volando, sin aterrizar volvió a remontar los aires.

La gente contemplaba absorta aquellas filigranas que hacía el hombre pájaro y en medio del natural asombro se comentaba la cabeza privilegiada de Mr. Hanouille, y en efecto, no se puede creer sin ver que haya hombres que resistan tantas vueltas de campana, tantas evoluciones y conserve la imaginación clara y serena para desarrollar ejercicios tan precisos, de un peligro inminente. Cinco minutos más estuvo volando y en este tiempo, dió una vuelta de costado; repitió otra y le resultó imperfecta. Se elevó después un poco y a una altura próximamente de 60 metros, intentó dar una vuelta de campana y no llegó a realizarla.

CAIDA DEL APARATO
Vióse que el timón, conocido por las gentes con el nombre de «cola del aparato» zarandaba como un remo y, el aeroplano quedó parado

y empezó a planear y de pronto vino al mar en sentido perpendicular.

Tantas proezas hacía aquel hombre, que la gente creyó que se trataba de algún ejercicio arriesgado, y no vió el peligro que el aviador corría hasta que el aeroplano se metió en el agua.

De todos los pechos salió un triste alarido. ¡Qué desgracia! ¡Si se habrá ahogado!

El aparato cayó en las mismas rompientes, cerca de la playa y al par del hotel de Londres; bajó en sentido perpendicular y al tocar el agua, dió media vuelta, quedando las ruedas hacia arriba y el aviador con la cabeza hacia abajo.

Luego de caer el aparato, se oyó un ruido extraño, como de haber explotado el motor.

Todo el mundo dirigía sus miradas compasivas hacia el aeroplano que estaba casi todo él cubierto por las aguas; en seguida se notó la impresión grande de los organizadores en el servicio de lanchas; no había más que cuatro de éstas en toda la bahía y eran de remo.

Aqueños millares de personas veían con impaciencia que nadie se acercaba junto al aparato para prestar auxilio al aviador, por si se hallaba con vida; por que como iba sujeto al asiento con correas, no podría salir a flote.

LOS TRABAJOS DE SALVAMENTO

En la playa se despojaron de sus ropas el mecánico del aviador y nuestro particular amigo señor Lecuona y nadando llegaron hasta el aeroplano, casi tan pronto como las lanchas.

El peligro era grande en aquel sitio porque el aparato había caído justamente en la misma rompiente de las olas y se temía que se produjeran nuevas desgracias, porque la mar estaba picada y las olas eran grandes.

Se vió que Mr. Hanouille no estaba en el asiento del aparato y las lanchas se retiraron; pero el señor Lecuona permaneció agarrado al aparato hasta que se le echó un cable y con otros arrojados individuos amarraron el aeroplano y remolcaron hasta la arena; en esta operación había más de 50 hombres, metidos todos en agua hasta la cintura.

Y a todo esto, nadie sabía si se había hallado o no el cadáver; en poco tiempo corrieron entre los espectadores varias versiones; decían los unos que el aviador había sido recogido por una lancha con vida y la gente hizo un movimiento hacia el muelle por saber de cierto lo que había; resultó que la lancha recogió al mecánico que se tiró al agua para salvar a su amo; otros decían que estaba sugeto dentro del aparato y por saber esto bajó a la playa una verdadera multitud, que no se podía tener a raya, a pesar de hallarse el gobernador dando órdenes a sus agentes.

EL AEROPLANO

El aeroplano era muy bonito, ostensiblemente no presentaba alteraciones de mecanismo sobre los otros aparatos ya conocidos, pero claro está que las tenía especialmente en los timones; era más pequeño de alas, más recogido y por consiguiente más bonito.

Cuando lo sacaron a la arena se hallaba completamente destrozado; tenía rota la hélice por medio, rotas las alas, el timón y los sugetadores.

Con objeto de reconocer el aparato y ver la forma en que el aviador salió de su asiento, se personaron en el lugar del suceso el presidente de la Audiencia señor Travedo, el Juez de Instrucción señor Sacristán, el ingeniero señor don Emilio de Jorge,

otros técnicos y dos periodistas que presenciáramos estas diligencias.

Se vió que tanto el depósito de gasolina, como el motor, se hallaban intactos, es decir que no habían explotado y el ruido que se oyó al caer el aparato y chocar con el agua se atribuye a un escape de gasolina.

Examinaron después el asiento donde iba el aviador y se vió que estaba intacto y las correas que sugetaban a Mr. Hanouille estaban allí sugetas.

Para probar cómo pudo soltarse del aparato Mr. Hanouille, hicieron las autoridades que las correas fueran colocadas en el cuerpo del mecánico y éste se soltó de una manera rápida; con solo tocar a dos resortes que hay a la altura del pecho se soltaron las ligaduras que le amarraban los hombros; de éstas se deshizo también el aviador, así como soltó la hebilla que sujeta el muslo derecho y la correa que llevaba en el izquierdo se halló rota.

Se supone que el aviador, al notar la avería en el aparato, se desligó de las ataduras y que en la caída dió con la cabeza en la arena, porque cayó cabeza abajo, y que su muerte fué instantánea, siendo arrastrado el cadáver del asiento donde estaba por un golpe de mar.

Los restos del aparato los recogió el automóvil que estaba al servicio del aviador.

La causa de la caída del aeroplano, convienen todos en que ha sido la rotura del cable que sugetaba al timón y roto aquél quedó el aparato sin gobierno.

BUSCANDO EL CADAVER

El aviador era un joven de 23 años, de estado casado, belga de nación, de estatura regular, rubio y de buena presencia.

La desgracia causó gran impresión y se comentaba la mala suerte de nuestro puerto trayendo a la memoria la muerte del malogrado Leblón, que acaeció hará 4 años el día 3 de Abril, casi a la misma hora y cerca de la que hoy lamentamos.

Varios vaporcitos con redes, inspeccionaron los alrededores donde ocurrió la caída y el cadáver no ha aparecido.

A la señora del aviador que se halla en París, se ha teleografiado diciéndole que su esposo se halla grave y que se ponga en camino y para acompañarla ha salido para la capital de Francia el hermano del aviador Comet, que también intervino a nado en el salvamento del aparato.

El escrutinio de Vergara

El domingo tuvo lugar, según anunciamos, con asistencia de los señores Ocio e Ibarra y dos representantes del candidato señor Olaso.

Este formuló muchísimas protestas, no solo por compra de votos, sino también por secuestro de dos Presidentes de Mesa en Eibar, y por otra serie de lindezas que ocurrieron en aquella villa.

Baste decir que en un Colegio electoral, que no tiene más que 409 electores, votaron 410 según aparecía del acta, y todos, absolutamente todos los votos estaban adjudicados al señor Ocio.

El escrutinio arrojó el siguiente resultado:

D. Gabriel María Ibarra 3.818 votos.

D. Luis Olaso 3.360.

D. Enrique Ocio 1.673.

Fué proclamado diputado a Cortes electo el señor Ibarra.

DE FOOT-BALL

No ofreció el interés que se esperaba el encuentro verificado el domingo último en el campo de Atocha entre los primeros equipos «Irún Sporting Club» y «Real Sociedad» de San Sebastián.

El «Sporting» trajo un equipo completo; desconociase cual sería la com-

posición del mismo, hablándose de nuevos elementos con que contaba dicha deportiva sociedad y efectivamente vióse a última hora que formaban en él los jugadores Iñarra, prepondente del Racing y el suizo Rigli

En la Real figuraban aparte de los jugadores de costumbre Artola que sustituía a Eóseguy y Olasagasti que lo hacía a Zabala

Indudablemente que no se puede menos de afirmarse que el «Sporting» jugó más, mucho más que la Real: el domingo vimos a los donostiarras jugar menos que nunca; particularmente la línea de medios que no hizo nada de provecho en toda la tarde

Así que no les fué difícil a los del «Sporting» ya que no ganar con diferencia llegar a empatar con la Real

Transcurrió este primer tiempo bastante soso terminando con dos goals de los donostiarras por uno de los iruneses.

Después del descanso, da comienzo el segundo tiempo, no de mayor interés que la primera mitad, empatándose los iruneses a dos goals al principio lo cual se consiguió de un chut de Angoso.

Posteriormente en una combinación de los delanteros nuestros Olasagasti centra, marcándose nuestro equipo el tercer goal a su favor; más al poco rato los iruneses logran el empate terminando con este resultado el portido

El jueves próximo tendremos ocasión de volver a ver a los jugadores del equipo «Arenas» de Bilbao, que anteriormente tan excelente impresión dejaron en nosotros; contendrá con el primer equipo de la Real, y su composición la daremos a saber en breve.

R.

El Praderismo en paños menores

Días pasados acusaba falsamente «El Correo» al partido integrista de que había recibido 25.000 pesetas del partido liberal, en calidad de anticipo reintegrable.

Desmentimos, como se merecía, tan burda patraña, y la teníamos ya en el montón de las infinitas que el diario carlista ha inventado contra nosotros, cuando he aquí que el escrutinio general del distrito de Vergara, verificado el domingo, nos demuestra perfectamente que lo de las 25.000 pesetas fué al revés, esto es, que quien las pedía a cambio de su apoyo, era el partido carlista.

En efecto: públicamente manifestó en dicho acto el candidato señor Ibarra (don Gabriel M.ª) que la Junta provincial del partido jaimista le pidió, por apoyarlo en el distrito de Vergara, la suma de 25.000 pesetas primero, rebajándole después a 20.000; y que por no haber querido pagarla dicho candidato, tres días antes de la elección, o sea el 5 de Marzo, dicha Junta provincial dirigió una circular a los jefes carlistas de los pueblos, encargándoles que votasen la candidatura del señor Olaso, cuya orden—según el señor Ibarra—fué desatendida.

He ahí puesto en evidencia el Praderismo por el candidato señor Ibarra. ¿Quién había de decirle a «El Correo» que aquello de las 25.000 pesetas de anticipo, que nos quiso echar en cara, eran precisamente el precio puesto por los directores del carlismo al apoyo desinteresadamente prestado a aquel candidato?

El tranvía de Irún a Fuenterrabía

En los vecindarios de Irún y Fuenterrabía ha causado buenísima impresión el siguiente suelto que en su último número publica «El Buen Combate», semanario católico de Irún.

Dice así:

«Más sobre el tranvía LO QUE NOS PROPONEMOS

Como observarán nuestros lectores, no dejamos de la mano este asunto del tranvía.

También nosotros, en la medida de nuestras escasas fuerzas, queremos coadyuvar al éxito de las gestiones de los Ayuntamientos de Irún y Fuenterrabía para conseguir el cambio de tracción en el tranvía.

Para ello nos proponemos elevar dos razonados escritos a los señores ministro de Fomento y gobernador civil de la Provincia, (escritos que los daremos a conocer en estas columnas) suplicando atiendan los deseos de estos pueblos fronterizos y exijan a la Compañía el comienzo inmediato de las obras, o de lo contrario, retiren a la misma la concesión que viene disfrutando, porque entidades o personas habrá que sabrán explotar mejor, en una forma o en otra, este negocio, hoy tan descuidado y deplorable. Todo menos consentir que se burle y abuse de la paciencia de este público digno, por su comedididad, de mayores atenciones.

Queremos que estos escritos nuestros vayan avalorados con el asentimiento de los vecindarios de Irún y Fuenterrabía y de cuantas personas simpaticen con ambos pueblos.

Llamamos, pues, la atención de todos, así como de las sociedades políticas, deportivas y de recreo, porque queremos que todos nos presten su ayuda sin fijarse de dónde parte la idea y teniendo en cuenta solamente que esto lo hace «El Buen Combate» por amor a dos pueblos hermanos y mirando a intereses sagrados de los mismos.

Solicitaremos también la colaboración en nuestras empresas de todas las distinguidas personas que acostumbra a veranear en Fuenterrabía, entre las que se cuentan las de los señores Marqueses de Santo Domingo, Villasinda, Torralba, Bajamar y otras muchas a las cuales pediremos su valioso concurso.

Y si a pesar de todo la Compañía sigue en sus trece y se empeña en que continuemos metidos en esos desartados cajones, entonces vendrán las manifestaciones públicas que nos encargamos, desde luego, en organizar.

Desde hoy recibimos en nuestra redacción cuantas adhesiones quieran remitirnos los iruneses y ondarribarras y semanalmente daremos cuenta de ellas en estas columnas.

A todos hemos de encarecerles que se apresuren a enviarnosla sin que deje ni uno solo de tomar parte esta manifestación «pro tranvía eléctrico».

Que no tengamos que decir de Irún y Fuenterrabía lo que Silvela dijo de España, que han perdido el pulso. Esto sería vergonzoso y nuestra condición de ciudadanos y españoles nos obliga a defender los derechos y los intereses de nuestros pueblos amenazados por los de la nación vecina.

Los iruneses y ondarribarras tienen la palabra.»

Hora es ya que iruneses y ondarribarras se preocupen de este asunto.

Particularmente estos últimos se juegan la vida o la muerte de su pueblo.

Y aquí donde todo es comodidad y facilidades para el que viaja, es intolerable que se permita por más tiempo la continuación de un servicio de tranvías deshecho y pésimamente organizado.

Por mucho que hagamos, pues, para cambiar por completo este estado de cosas, no haremos sino cumplir con los deberes que nos impone nuestra condición de hijos de unos pueblos que se ven obligados a defender sus derechos.

P. P.

Loable proceder

A fuer de imparciales, nos gusta reconocer lo bueno de todos y aplaudir todo lo que sea digno de enco-